



Al mes, 0'40 p

Toda la correspo

fuera de combate á valerosos y esforzados campeones, de la devoción Vitorro-pacista, ha marcado el principio del fin de la ya escasísima influencia que en la opinión les restaba á esos non sesudos homes é infanzones de mentirijillas.

A GUISA DE SEMBLANZA

EDUARDO DIESTE

Alto, enjuto, cetrino, de aire reposado y sereno, encierra un fondo de bondad nativa en el corazón y un temperamento de artista refinado en su mente perspicaz é intensamente aguda.

Es un joven en pleno vigor de la lozanía, de facultades complejas, pero en justo equilibrio. Un pequeño filósofo, que tiene para cada visión del cuadro de la vida un golpe de genial humorismo y un atisbo de honda psicología. Un ingenio castizo, quevedesco, con veste sajona; un hombre amable, de rostro grave y serio como un lord; pero de una sonrisa ingenua, casi infantil, que se le ve florecer, oportuna, en las comisuras de los labios y entre los discretos párpados, á poco que se le hurgue.

De cultura variada y extensa, próximo á poseer la flamante borla académica en Filosofía y Letras, y dueño de muchos y profundos secretos en diverso linaje de disciplinas, diríase, usando el vocablo en boga, que era un intelectual de cepa, no de mentirijillas como la mayoría de los que á diario vemos encumbrados por el bondadoso halago de gacetillas y de crónicas, bordadas por plumas amigas.

No conocemos muchos escritos de Eduardo Dieste; sólo hemos saboreado los pocos que hasta ahora lleva compuestos para *El Eco de Galicia*. No revelamos, pues, á nuestros lectores, los repliegues de ningún ignorado arcano; exteriorizamos nuestra impresión y exhumamos del cofre de la memoria los vagos recuerdos de los días venturosos en que hubimos de compartir con el querido colega los azares de la vida estudiantil en la vieja Compostela, nuestra inolvidable madre espiritual á cuyos ubérrimos pechos libamos la miel de la cultura universitaria.

Eduardo Dieste, con la natural satisfacción de sus antiguos compañeros, entra hoy en esta casa á ayudarnos en nuestras labores y á reanudar, en los cortos espacios que deja el febril ajetreo periodístico, el hilo de oro de nuestros recuerdos y de nuestras charlas juveniles, las viejas memorias de nuestra época de estudiantes.

Pronto, quizá hoy mismo, podrá saborear nuestro público los primores de su estilo jugoso y ameno, y el tiempo, gran contrastador de hechos y de juicios, dirá con fallo de última instancia si acertamos ó no en estas impresiones, que, como saludo al nuevo camarada y participación á nuestros lectores, osamos, con mano trémula, estampar en estas columnas.

(De *El Eco de Galicia*).

Ante todo....

Muchos motivos nos proporcionó el Alcalde para ser justamente censurado. Con franqueza declaramos que su indecisa palabra y tal vez premeditada irresolución nos detuvo de presentarlo de cuerpo entero al público, es decir, como un alcalde á quien venia muy an-